

PROYECTO: "ELIGIENDO EL CRISTAL. ESCUCHAR CON LOS OÍDOS DEL CORAZÓN"

*INSTITUTO SUPERIOR
ANTONIO RUIZ DE MONTOYA*

*FORMACIÓN DE
PSICOPEDAGOGOS*

*DOCENTE: CLAUDIA MARTINA
MEZA*

CÁTEDRA: TEOLOGÍA 3

*ALUMNOS: BARBAR MELISA, DA
SILVA CAROLINA, GALARZA
ANA PAULA, KOZACHE
MARCELO, MORAIZ PATRICIA.*





REFLEXIÓN:

¿OÍR ES LO MISMO QUE ESCUCHAR?

Oír y escuchar no se pueden tomar como sinónimos sino como conceptos complementarios. Oír hace referencia a la acción de percibir con el oído los sonidos. Por otra parte, escuchar es la disposición de prestar atención decidida y firmemente a un otro o a uno mismo.

¿Por qué consideramos que son complementarios? No podemos escindir el cuerpo de la función ni la función del cuerpo, ya que para percibir sonidos disponemos el cuerpo como puente que hace posible el vínculo y la comunicación.

Ahora bien, el escuchar no es un acto pasivo. Es una actividad peculiar, en la que primero tengo que dar la bienvenida al otro, es decir, tengo que afirmar al otro en su alteridad.

Escuchar desde el corazón es como inclinarse hacia el otro, apropiarnos de lo que escuchamos pasando la historia del hermano por el corazón, y desde el corazón, poder comprometernos en darle al otro una respuesta con empatía.

Desde la mirada filosófica para comprender la escucha o el diálogo, tenemos que saber que escuchar es una actitud que implica un silencio interior, un silencio en el ruido, un silencio sin soledad. Es una actitud de humildad donde el otro puede ampliar mi visión.

Teniendo en cuenta esto, hoy oímos muchas cosas, pero perdemos cada vez más la capacidad de escuchar a otros, de atender a su lenguaje y a su sufrimiento.

Hay que dar tiempo para conocer al otro, respetar sus particularidades e integrar esas singularidades sin perder la propia ni dejar de lado los roles.

